

Como una nave que surca de los mares en busca de mejores horizontes, va el alma de cada uno de mis benditos hermanos ofreciendo cuanto de las enseñanzas ya han aprendido a cobijar dentro de sí para ofrecerlo y prodigarlo tal y como se es requiriendo, como se os ha indicado y por demás puesto el ejemplo en tantas ocasiones ofrecidas en que habéis sido los protagonistas, de todo aquéllo que por gracia y misericordia de ese Padre os ha llegado en su clemencia santa y os ha motivado a la vez para seguir y emular de esa prodigalidad con que ahora algunos de vosotros tendéis y hasta extendéis las manos con la esperanza de que llegue hacia otros muchos esa caridad que están necesitando y es así que la enseñanza de ese Padre es derramada a cada instante, a cada paso y es llenándoos de su merced, de su gracia bendita para llegar y poder ser otorgada hacia los cuatro confines de la Tierra, hacia todo este mundo que a cual más vasto, más es necesitando su clemencia, cuanto más ahora que se vienen perdiendo entre tantas tinieblas, se confunden todas aquellas joyas tan preciadas con las que mi Padre os halagara en un principio, con las que ya se os ha dicho también abrigara en sus comienzos ese anhelo de la correspondencia a sus mandatos, de la gracia que os sería tan merecida en cada paso y en la medida en que vuestras propias acciones lo justificaran, lo demostrarán con un enjambre de buenas actitudes, contribuyendo al engrandecimiento de este propio planeta bendecido con una obra tan especial, como una muestra de la magnanimidad de ese CREADOR BENDITO, pero esto que se os ha hecho evocar en la conciencia, particularmente a los que aún parecen conservarla, también es como el meollo o la demostración vívida y palpable de que no ha sido ni falta de amor ni mengua de la misericordia de ese Padre, el que vosotros ahora os sintáis en el desvalimiento y hasta consideréis en un momento dado que es sólo muestra del castigo o de la ira de ese Padre, pues ¿cómo podríais percataros vosotros mismos de que ese objeto muy apreciado se ha hecho añicos si no es que contempláis de sus pedazos, si es que no os dais cuenta por si mismos de lo que habéis causado con vuestras equivocaciones, vuestro erróneo proceder o vuestras malas intenciones, si no es más que contemplando y viviendo en carne propia todo ese daño que os habéis causado a vosotros mismos? pero en fin y en consecuencia o en esencia de todo ésto, es que ahora cada vez más hay la necesidad que se ha tornado en ingente, de que hagáis no sólo exámen de conciencia los que podéis y sobre todo que deseáis hacerlo, el llevar vívida y fielmente grabada la enseñanza y con ella el deseo, la voluntad de hacer cuanto sea menester en ese intento que se torna cada vez más desesperado para salvar esa nave que se va a pique, se hunde en ese océano de pasiones y de acciones desbordadas donde manifestáis vuestros bajos instintos, colaborando con la intención puesta en acción, la que consiste en la labor que os será manifestada en la que empezaréis con la oración cotidiana como ya lo tenéis bien aprendido pero que deberéis ir mejorando no en el tono de voz ni en aspavientos sino con la dedicación de vuestra alma, para entregar aún mucho más en ese intento de hacer llegar al Padre no sólo de las angustias de los tiempos sino del urgente deseo por la necesidad manifestada, de que reconsideré y una vez más permita que calme un poco toda la crudeza para todos los habitantes de este mundo.

RENÉ

Despojaos pues de todo pensamiento que pudiera parecer mezquino o egoísta y por lo tanto que se aparte de lo que tanto se ha insistido, de lo que sabéis de sobra o entendéis que es necesario que se lleve, comprended a cada paso con las necesidades que padecen otros, cuán grande es la fortaleza que el Padre os ha dado, cuánta es la protección tan requerida para aquéllos que deben auxiliar y cobijar a unos y a otros, pero ésto no debe interpretarse sino como una prebenda concedida con el fin encaminado hacia el propósito de la ayuda que es menester entregar a los más débiles, a los más necesitados que vosotros y en todos los niveles y en todas las escalas, porque no podéis ninguno de vosotros establecer juiciosamente a quienes corresponde o quienes merecen más o mejor que otros, éso sólo mi Padre es determinándolo, sólo ÉL en su sabiduría y su conocimiento del que lleva en cada uno y en todos de sus hijos, es capaz de ser lo justo y otorgar con el equilibrio que acostumbra, a cada quien lo que es menester como una prueba en la que espera se supere con creces